

TIEMPO DE AYER EN EL HOSPITAL DE LA PRINCESA

Siglo XIX

JOSE FRANCOS RODRÍGUEZ

El reconocido periodista, político, alcalde de Madrid y también médico D. José Francos Rodríguez **inició su carrera profesional como practicante del Hospital de la Princesa.**

Tras un breve repaso a la vida y obra de Francos Rodríguez (política, literaria y periodística) en la que pretendo destacar su perfil humano se exponen datos que hacen mención a su profesión de médico y que no aparecen muy detallados en muchas de sus biografías. Se aportan escritos que relatan su llegada al Hospital y el grato recuerdo que siempre tuvo del mismo.



I

Breve biografía

José Francos Rodríguez nació en Madrid el 5 de abril de 1862. Hijo de José Francos y Lucía Rodríguez (ésta de probable origen asturiano). El reconocido escritor de temas madrileños Antonio Casero, unos años más joven él, refiere (Heraldo de Madrid 15-7-1931) que su padre tenía el negocio de “*abonos de coche*” en la calle de Santa Brígida, frente al teatro Martín y de que de niño, era conocido cariñosamente en el popular barrio de San Ildefonso como el “*chico de Pepe Francos*”. Otros biógrafos tan sólo señalan que su padre era “cochero”. Con esfuerzo económico de la familia ingresó en el Instituto de Segunda Enseñanza a los 8 años. El mismo Francos Rodríguez en relación a esta etapa refiere en una entrevista a “Heraldo

de Madrid” (11-5-1917): *“Lo que más me enorgullece de mi vida es la humildad de mi origen. Soy hijo de un pobre; pero no de un pobre de americana, de un burgués pobre, sino de un pobre de blusa, de un pobre de verdad: de un jornalero. Mi padre trabajaba manualmente y sabía que la actividad de sus manos era el único cerrojo que le impedía a la miseria entrar en nuestra casa (...). Muy pequeñito, cuando comenzaba yo a enterarme de que en el mundo no hay igualdad ni para repartir besos entre los pequeñines, me pusieron en la escuela, y la escuela, gracias a D. Antonio Gil, profesor bondadosísimo al que no he olvidado, no fue para mí una cárcel (...) y a los nueve años estaba ya en condiciones de emprender estudios más serios.”* A los 12 años ya era bachiller. Este profesor recomendó a sus padres que debía continuar con estudios superiores. Su padre le dijo: *“He reflexionado y voy a seguir el consejo de D. Antonio. No tendrás un oficio, Pepe. Vas a estudiar (...). Mis padres con una fe conmovedora lo resolvieron (...)”* Le dijeron *“continúa, si puedes, que nosotros nos sacrificamos lo que haga falta. Y busqué con la ansiedad con que buscan los que necesitan, y conseguí ayudarme. ¿Cómo? Entrando en el Museo Antropométrico”*. El fundador de este museo, el Dr. González de Velasco, *“me colocó para que le ayudara sacando piezas anatómicas y preparando los elementos prácticos que había de utilizar en sus lecciones. Junto a él, que me trató paternalmente, aprendí Anatomía y aprobé, a ley, dos cursos (...)”*.

Franco Rodríguez abandonó este trabajo de recadero y ayudante del Dr. Velasco para estudiar medicina y obtuvo plaza remunerada, como **Practicante del Hospital de la Princesa** en donde ejerció varios años (los alumnos de medicina podían acceder a estas plazas). Es muy probable que estuviera “apadrinado” por el Dr. Cortezo que colaboraba con el Dr. Velasco dando clases en el Museo y que era Jefe de Sala y Decano del hospital. Puede ser significativo de su posterior dedicación a la literatura y periodismo el haber tenido como compañeros de estudio y profesión, en el hospital, a Ceferino Palencia Álvarez y a Modesto Sánchez Ortiz (Ceferino Palencia destacó posteriormente como autor y empresario teatral, y Modesto Sánchez como notable periodista siendo varios años director del periódico “*La Vanguardia*” de Barcelona).

Poco antes de los 19 años terminó la carrera de medicina. No consta que fuera médico “de plantilla” del Hospital de la Princesa. Es probable que desistiera a la opción de pertenecer al estamento médico de la Beneficencia General cuando su maestro el Dr. Cortezo dimitió, en septiembre de 1880, como Jefe de Sala y Decano del mismo. Veremos más adelante que Franco Rodríguez, incipiente periodista en esta época, llegó a ejercer la medicina durante diez años habiendo comenzando como ayudante y colaborador de Cortezo.



Franco Rodríguez, el nuevo licenciado en Medicina.



El Dr. Franco, médico del Hospital de la Princesa.

Junto a los estudios médicos cultiva su naciente afición política afiliándose a las Juventudes Estudiantiles Republicanas en donde tiene como compañero a un joven Julián Besteiro.

Durante la década 1880-90 va fortaleciendo sus más fervientes vocaciones: **el periodismo, la política y la creación literaria.**

En una entrevista que le realizaron años más tarde (*"Mundo Gráfico"* 25-2-1931) refiere que su primera composición literaria fue un romance (poesía) a la memoria de Espronceda, y que en prosa su primer artículo lo publicó *"El criterio científico-literario"* en el que defendía el método experimental para el estudio de las ciencias. Sigue refiriendo que su primera aportación al teatro fue una *"obrita"* de un acto y en verso que representó una compañía de aficionados en una función a beneficio de las inundaciones de Murcia y que se titulaba *"El Moisés murciano"*. En esta misma entrevista contesta a la pregunta: *"¿Le gusta la poesía? Yo hubiera preferido ser un gran poeta a todo lo demás. Comprendo que es lo más grande que se puede ser, pero no ha estado al alcance de mi mano"*.

En 1880 ya fue colaborador de *"El Extremeño"* (Plasencia) y también en estos años fue redactor y escribía artículos para *"El Siglo Médico"* (posiblemente llevado a esta publicación por el Dr. Cortezo).

De Francos Rodríguez puede afirmarse que el periodismo le condujo a la política, consolidando su inclinación hacia el pensamiento liberal. Comenzó a destacar como excelente orador pronunciando conferencias en el Centro Democrático Popular: *"Escepticismo político en la clase obrera"* (1884). Se ha escrito que durante estos años *"una pléyade de jóvenes de carrera se orientaron hacia grupos del republicanismo, que se organizaba al calor de los periódicos de esta ideología (...)"* (*"El Pueblo"*, *"El País"*), siendo Francos Rodríguez uno de ellos (...). *"pero su temperamento equilibrado le fue distanciando del extremismo político"*.

La creación literaria propiamente dicha de Francos aparece con su primera obra teatral *"La Encubridora"* drama en tres actos (1887) y su primera obra narrativa *"La Novela de Urbesierva"* (1887). Hizo traducciones de varias obras de teatro con F. González Llana siendo una de ellas *"El juicio polaco: melodrama en tres actos y prosa"* (1886).

Como periodista fue redactor de *"El Pueblo"* (1888) y *"El País"* (1889), escribiendo también colaboraciones en *"El Ideal"*, *"El Resumen"* y *"El Imparcial"*. Algún biógrafo refiere su adscripción a la masonería (1861- 1886) estando afiliado a la Logia "Amor" siendo en este tiempo director de *"La España Masónica"*.

En lo **personal**, y contando 28 años, el 3 de enero de 1891 se casa con María Lucía Sánchez y Mas en la parroquia de la Asunción de Hellín (Albacete), pueblo natal de la novia (que tiene un año menos), hija de un terrateniente de la localidad, del que hereda varias fincas, que mantiene hasta su fallecimiento. Francos ejerció la medicina en ésa localidad. No tuvieron hijos.

En 1894 fue director de *"La Justicia"* periódico vinculado al partido republicano de Salmerón. El mismo Francos Rodríguez contesta en una entrevista realizada en 1931 que cuando dirigió este periódico él *"era republicano. Fui concejal (en 1894). Después compró Romanones el periódico "El Globo" (que seguía la tradición de Castelar) y me llevó de director. Estuvo en este diario desde 1896 a 1902 Renuncié al cargo de concejal e ingresé en la*

Monarquía". En esta misma entrevista refiere "que consiguió reunir (en "El Globo"), tuve ésa suerte, a escritores de los más ilustres como Benavente, Manuel Bueno (...) y también trabajaban Maeztu, Baroja " y otros . En esta publicación, aparte de otros escritos, redactaba la crítica de los estrenos teatrales haciéndolo con el pseudónimo de Juan Palomo. Fue candidato a subsecretario de Instrucción Pública con Romanones como ministro que, a última hora, se decidió por otro, lo que sin duda influyó en que Francos abandonara a Romanones y a su periódico "El Globo" para pasar a dirigir "El Heraldo de Madrid "(periódico fundado por Canalejas en 1890 y portavoz oficioso de su ideario) haciéndolo de 1902 a 1909 y al que logra colocar a la cabeza de la prensa popular madrileña. Con Canalejas, al que le unió la amistad, hizo Francos su mejor carrera política y más adelante (1918) escribió sobre él una biografía, muy documentada.

En 1896 ingresó en la Asociación de la Prensa de Madrid y en 1897 es elegido miembro de su Junta Directiva ocupando enseguida el importante cargo de Tesorero. Ocupó la Presidencia de esta Institución desde 1920 hasta su fallecimiento ya que fue nombrado, a perpetuidad, por su actuación en la construcción del Palacio de la Prensa (en la plaza de Callao) inaugurado el 7 de abril de 1930.



Su actividad **periodística**, además de la dirección de los periódicos indicados, se consolidó posteriormente en sus abundantes colaboraciones en "ABC", "La Esfera", "Blanco y Negro", "Nuevo Mundo", "Mundo Gráfico", "La Razón" (Buenos Aires), "Diario Español" (Buenos Aires).

Su actividad **política** se inició siendo concejal republicano en el Ayuntamiento de Madrid en 1894 con la alcaldía de Romanones que abandonó al pasar al Partido Liberal Monárquico. Fue alcalde de Madrid durante los años 1910 y 1912 y tuvo un segundo mandato en este cargo en los años 1917 y 1918. En su primera etapa (1910-12) coincidió con el comienzo de las obras de construcción de la Gran Vía. Tras la muerte de Canalejas (1912) se

vinculó a los liberal-demócratas de García Prieto y como representante de éstos ocupó diversos cargos entre 1914 y 1923, en períodos muy breves. Perteneció al Congreso de los Diputados desde 1898 en que fue elegido por el distrito de Coamo (Puerto Rico) y mantuvo este cargo al obtener acta en diferentes elecciones por el Distrito de Almansa (Albacete) (1901 y 1904) y por Alicante (hasta 1920). En el año 1923 recibió el nombramiento de Senador vitalicio. Fue Director General de Correos y Telégrafos, también en dos ocasiones (entre 1904 y 1910 y entre los años 1915 a 1917: Es en este segundo mandato cuando se inauguró el 12 de marzo de 1916 la Caja Postal de Ahorros. En 1913 fue durante unos meses Gobernador de la provincia de Barcelona. En 1916 fue nombrado Presidente del Círculo de Bellas Artes siendo probablemente este cargo el que propició que fuera nombrado ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes que desempeñó tan sólo desde abril a junio de 1917 en que fue designado Comisario General de Abastecimientos (organismo recién creado). El 26 de junio de 1920 recibió el nombramiento de miembro del Consejo del Estado y desde agosto de 1921 a marzo de 1922 desempeñó el Ministerio de Gracia y Justicia. El golpe de estado de Primo de Rivera (septiembre de 1923) desactivó su carrera política como la de otros liberales monárquicos

En su actividad **literaria** cultivó muchos géneros. Escribió novelas “*El espía*” (1914) “*El primer actor*”(1909) “*Sanos y enfermos*”(1898) “*La novela de Urbesierva*” (1887) y otras narraciones y relatos cortos. Escribió obras de teatro “*La encubridora*” (1887) (en colaboración con Antonio Rodríguez García Vao) “*El Catedrático*” (1904) y la comedia “*Varios sobrinos y un tío*” (1896) participando también en arreglos de diversas obras de otros autores teatrales como González Llerena y García Vao. Se aventuró con el género chico con la zarzuela de costumbres “*El señorito*” (1908) con música de Rafael Calleja que fue estrenada en el Teatro Cómico, “*El coco*” (1901) en colaboración con Jackson Veyón y música del maestro Amadeo Vives (estrenada en el Teatro Apolo) y “*Chispita ó el barrio de las Maravillas*” (1901), de los mismos autores y música de Torregrosa y Valverde.

Entre sus mejores obras destacan “*Memorias de un gacetillero*”(artículos publicados en prensa y reunidos en varios volúmenes en los años veinte) que sirven de crónica retrospectiva de la vida madrileña en el último cuarto del siglo XIX, “*La vida de Canalejas*” (1918), documentada biografía y homenaje a su mentor, Canalejas, al que tanto admiró, “*La mujer y la política españolas*” (1920), “*Cuestiones antropológicas*”(1895), “*Huellas españolas: impresiones de un viaje por América*”(1920), “*Sanos y enfermos: historietas*” (1897) siendo ensayos muy interesantes el discurso de su ingreso en la Real Academia Española: “*El periódico y su desenvolvimiento en España*” (1924) y la conferencia pronunciada siendo ministro de Justicia ante la apertura de los Tribunales “*Sobre las penas e historia y vida penitenciaria*”(1921).

En noviembre de 1924 ingresó en la Real Academia Española de la Lengua siendo contestado su discurso de ingreso por su maestro y buen amigo Carlos María Cortezo. Llegó a ser Presidente de la Sociedad General de Autores y de la sección de Literatura del Ateneo de Madrid. Medalla de Oro al Trabajo (1930). Y entre otros honores fue condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Carlos III (1921) y la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil (1928).



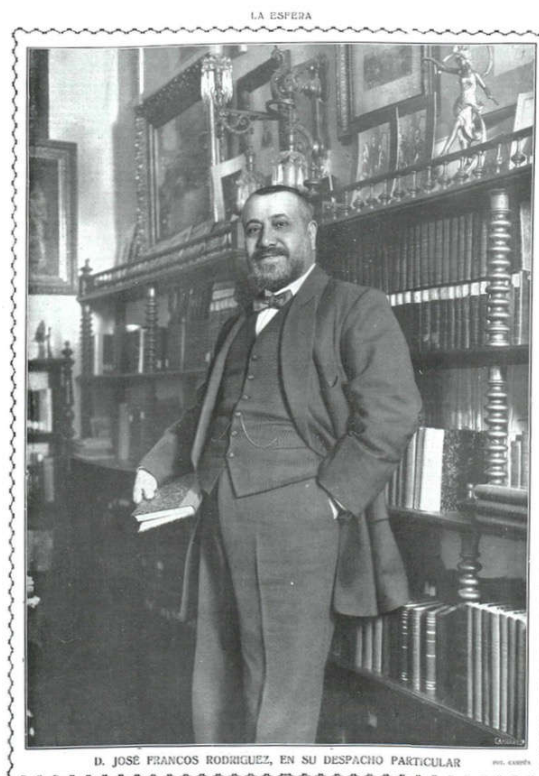
Pasando nuevamente a su biografía añadimos que el 13 de diciembre de 1909 falleció, Lucía, su mujer. En el año 1923 y durante el discurso que pronunciaba en un banquete en honor del dibujante Tovar tuvo una hemiplejía que le inutilizó el brazo derecho teniendo que aprender a escribir con la mano izquierda. Son muchas las fotografías de aquella época en que aparece su brazo derecho “en cabestrillo” con seda negra. Contando sesenta y tres años, el 13 de octubre de 1925 casó por segunda vez con Asunción Navarro Rueste, doce años más joven que él y le aportó la vivencia como padre, algo que aún le faltaba por descubrir, ya que ésta aportó al matrimonio sus dos hijos y una nieta que convivieron y le cuidaron hasta el final de sus días. Este matrimonio canónico tuvo entre otros “testigos” al médico D. Amalio Gimeno (Conde de Gimeno) y a D. Torcuato Luca de Tena (fundador de ABC).

En diciembre de 1930 *“se le declaró una bronconeumonía que determinó una insuficiencia cardíaca, quedando gravemente afectado el aparato circulatorio con cuyo motivo se le presentó en el pie izquierdo una placa gangrenosa que ha sido la causa directa de su muerte”*. (“El Socialista”: 14-7-1931).

Francos Rodríguez falleció en Madrid, en su domicilio de la calle Valenzuela, a las 11.30 horas del día 13 de julio de 1931. En su partida de defunción consta como profesión **“médico y escritor”** y como diagnóstico por certificado facultativo: dilatación aórtica. Fue enterrado en el cementerio sacramental de Santa María (ubicado junto al parque de San Isidro-Carabanchel).

El reconocido periodista César González Ruano escribió un excelente artículo a su fallecimiento en *“Heraldo de Madrid”* (13-7-1931). Son párrafos del mismo los siguientes: *“Don José Francos Rodríguez vivía en una casa del mismo tipo, a la que Blasco Ibáñez tuvo en Valencia, a la que Zola tuvo en Medan. Dejándome solo en una casa, sin saber nada de su dueño, me comprometería a escribir su biografía. No creo que exista un reflejo más exacto de la vida del hombre, un retrato más acabado de su sentido moral e intelectual y social, que la casa en que viva, independientemente, claro es, de la materialidad anecdótica y circunstancial*

de la situación económica” (...) Reseña detalles de la vivienda y muebles. “Repaso los objetos de su despacho. Una sombra en flor por la ventana ara el sueño de las cosas, aún estas no saben nada. Se despertarán más tarde.” Y pasa a detallar los cuadros, dibujos, fotografías y libros de las estanterías. González Ruano continúa: “Me acoge la cordialidad de López de Oro, el más íntimo amigo de Francos, emparentado con él por su boda con una sobrina (...) quien ha sido “durante estos últimos años el generoso y pronto brazo derecho de aquel hombre a quien la muerte comenzó a matarle con una hemiplejia la mano de escribir. López de Oro, gran espíritu, gran cordial, había imaginado un aparato que Don José tenía siempre en su mesa. Consiste en unos alambres que sujetan perfectamente las cuartillas para poder escribir sobre ellas, sin necesidad de emplear más de una mano, Francos escribía con la izquierda desde hacía unos siete años . Yo conozco bien sus cuartillas. Las letras separadas, en una escritura un poco infantil, en una cultura caligráfica que estaba de nuevo en la infancia” (...). “Desde abril no salía a la calle. Pero hasta hace cuatro días ha vivido (...). No leía ya, me dice López del Oro, y sin embargo, por las mañanas había que entrarles todos los periódicos. No le era posible prescindir de ellos. Los acariciaba, los miraba sin leer sus letras: pero los quería con él. Es expresiva y conmovedora la anécdota. **Este hombre ha nacido entre periódicos. Ha muerto entre periódicos. ¿Qué era el mismo sino un periódico en el que su corazón hacía de artículo de fondo?** (...) Lloro una niña que casi es ya una mujer. Su sobrina, me presenta López del Oro. Y la doy la mano, cogiendo la suya de damita que apenas es, su pobre manecita con fiebre. De la asistencia y su proceso médico escribe: “Con Marañón le visitaban, entre otros doctores, Sloker (que fue médico del Hospital de la Princesa) y Huertas hijo. Éste se encontraba presente en el momento del fallecimiento. La ausencia de la realidad era tal en D. José que, **siendo médico** y estando clara la gangrena del pie izquierdo, preguntaba por qué se ponía negro y qué era.” Siendo uno de los párrafos finales: “Lloro una niña sobre **un canapé de la época del peluche** y parece una estampa valleinclanesca en la casa del miedo. Barbado y solemne, el veterano señor del periodismo duerme a fondo sin pesadillas ya.”



Sobre el despacho de Francos Rodríguez el rotativo “Mundo Gráfico” (23-4-1913) anotó: “Este es un despacho pequeñito y cuadrado. Los sillones de él son altos, de nogal torneado y vestidos **de peluche rojo** con las iniciales del dueño en un ángulo del respaldo. La mesa está algo esquinada. De las paredes pende un retrato de Francos, salido del pincel luminoso y magistral de Sorolla; más abajo un apunte de Benlliure; frente, y al lado de un estante lleno de libros grandes en perfecto orden y catalogados, una gran fotografía de nuestro infortunado Canalejas, otra igual del Conde (de Gimeno) y una pequeña de Cortezo, afectuosamente dedicada”. Y en un artístico marco guarda “una reliquia”: Se trata de una carta de Emilio Castelar con el siguiente texto: “Esparraguera 29 de Septiembre 1894. Señor Director de El Globo. Madrid. Querido amigo Francos: ahí va un artículo. Sírvase disponer envíen las pruebas a casa, pues el sábado por la mañana estaré yo en Madrid. ¡Bien malo se pone todo!... Hablaremos del estado de Cataluña que me parece gravísimo por las luchas y esperanzas del carlismo separatista. Le quiere y lo estima su amigo E. Castelar.”

II

El médico José Francos Rodríguez y el Hospital de la Princesa

Inicio este breve compendio de la actividad de Francos Rodríguez, como médico, con unos párrafos escritos por el que fue decano del hospital D. Carlos María Cortezo en el discurso de contestación a la recepción de Francos Rodríguez en la Real Academia Española de la Lengua (1920), dicen así: “ Conoció a José Francos Rodríguez cuando apenas había cumplido los catorce años y **entraba como alumno interno supernumerario en el Hospital de la Princesa**, del que era yo, por aquel entonces, sin muy grande diferencia de edad, jefe facultativo. Aún recuerdo, como si de ayer se tratara, la primera impresión que en mí produjeron las aptitudes intelectuales de aquel mozuelo, cuando un día, por casualidad y sin que yo lo sospechara le oí, **en habitación contigua a mi despacho, discutir en una especie de academia escolar que los alumnos del Instituto benéfico habían constituido**. Llamando mi atención el contraste de lo infantil de la voz con lo atinado y bien ordenado de las razones, y aún más con, con la natural elegancia con que eran expuestas; pregunté de quién se trataba y supe entonces que aquel principiante de la oratoria era el que hoy recibís como maestro en vuestro seno, reconociéndole como digno y capaz para tomar parte en vuestras arduas tareas. (...). Más adelante: “Francos era un estudiante de Medicina, y un buen estudiante, porque tenía alto concepto del deber y más que sobrada inteligencia para serlo (...) . “Sucedió lo que era de prever: nuestro amigo **concluyó con lucimiento su carrera**; pero como paralelamente con esta unión legítima cultivaba el trato amoroso con la deidad verdaderamente atractiva de su corazón y de sus aficiones, como tantas veces sucede, la mujer legítima fue sustituida en el alma por la absorbente pasión de la querida, y Francos dejó de ser médico para ser poeta, literato, político, periodista y hombre de Estado.”

Los primeros años de estudios de la medicina los recuerda Francos de este modo:

“Los dos primeros cursos de Anatomía los seguí junto al Dr. Velasco en el Museo Antropológico, inaugurado cuando yo empecé la carrera en 1875. Después obtuve puesto como **alumno interno en el Hospital de la Princesa**. Hice las oposiciones, necesarias entonces; me dieron el primer lugar y entré a las órdenes del jefe facultativo, que era el doctor Cortezo, con el cual estuve hasta concluir la carrera. **Llegué a desempeñar el cargo de jefe de alumnos internos**: en aquella época había necesidad imprescindible de aprobar dos asignaturas, por lo

menos, en cada curso. Tuve por compañeros a los después médicos doctores Vera, Grinda, Guedea, Caballero, Iglesias... En la entrevista ya citada (Heraldo de Madrid) sobre esta época a la pregunta de por qué dejó de trabajar en el Museo Antropológico contesta: “**Porque ingresé de practicante en el Hospital de la Princesa, con seis reales diarios. ¡Seis reales diarios! ¿Sabe usted lo que significaba para mí?. La tranquilidad de mi familia, la seguridad de que remataría mi carrera...**”.

También pertenecen a Francos Rodríguez estas frases (España Médica 1-10-1930) “Yo me afané constantemente siempre estudiando, no sólo libros científicos (...) Trabajaba en el Hospital, y a las órdenes de Cortezo mandaba artículos para *El Siglo Médico*, empezando mis pinitos oratorios. **A los dieciocho años me licencié en Medicina, y hubiera seguido en el Hospital algún tiempo si Cortezo continuara en el puesto; pero dimitió; yo le seguí, y como ayudante suyo continué ejerciendo la profesión**” .Lo hizo durante diez años. “En aquella época tenía Cortezo una clientela tan escogida como numerosa y yo continué mi camino, aunque sintiendo los escarabajos periodísticos y políticos que me envolvieron en lo futuro. Don José calla un momento y nosotros le hacemos esta pregunta: *¿Qué materias médicas le gustaron más? Fueron más de mi agrado las enfermedades internas. Escribí además de los artículos enviados a *El Siglo Médico* opúsculos, como los referentes a la "Traqueotomía", entonces necesaria, y la "Patogenia de la sífilis", que sirvió de materia a un debate celebrado en la **Academia Médico-Quirúrgica Española, de la cual durante algunos años fui secretario general.** Traduje varios libros. Recuerdo el de Politzer, de enfermedades del oído, y el de Bartels, tratando del riñon (...). Desea usted conocer el influjo ejercido por la Medicina en mis actividades periodísticas y políticas y le diré en resumen que mis trabajos acerca de la Sanidad general y en pro de la clase médica prevalecieron de manera constante al través de los años. Repito que siempre tuve contacto con la literatura médica, y hoy, **al cabo de cincuenta años de emborronar cuartillas para publicarlas en revistas de carácter médico, me honro figurando en compañía del gran Cajal y del ilustre Gimeno en la Redacción de *El Siglo Médico*.***

De la revista “*La Esfera*” (29-1-1916) tomo este apunte: “A los diez años de haber terminado la carrera, me case y tuve que irme a vivir a Hellín. **Allí se truncó mi carrera médica.**” Francos, en su libro “*El año de la derrota.1898*” (1930) que amplía informaciones sobre escritos ya publicados en “*Memorias de un Gacetillero*” anota: “En varias ocasiones sentí remordimientos de conciencia por haber abandonado, **bien a mi pesar, el ejercicio práctico de la Medicina;** me indujeron a tal propósito circunstancias especiales superiores a mi devoción profesional, y después sentí recrudescidas mis angustias crónicas, al pedirme un recuerdo dedicado a mi maestro antiguo, el doctor don Juan Creus, con motivo del primer centenario de su nacimiento.”. En este mismo lugar recuerda a compañeros de estudios que tuvo en la Facultad de Medicina.

Durante el tiempo de ejercicio profesional de la medicina en Madrid (1880-1891) y “siempre orgulloso” de ser ayudante del Dr. Cortezo, colaboró activamente como Secretario de la Academia Médico-Quirúrgica (1884-1891) dejando constancia de los resúmenes de los trabajos realizados, en cada curso, por la Academia. Su trabajo “*Patogenia de la sífilis: Su relación con algunas enfermedades crónicas*” corresponde a la memoria que presentó en el curso 1884-85 a la Academia Médico-Quirúrgica. En el curso 1885-86 aportó un ensayo sobre “*Medios aconsejados por la Higiene en relación con la locura*” en la Sociedad Española de Higiene.

PATOGENIA
DE
LA SÍFILIS

SIN RELACIONES
CON ALGUNAS ESPERMIANAS CRÓNICAS

Por
JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ

Historia lida en la Academia Médico-quirúrgica

MADRID
IMPRESA DE ENRIQUE TROBRO
Argens, 11, y Hotel de S. Mateo, 1
1884

Realizó la traducción del libro “*Tratado de las enfermedades de los riñones*” de Bartels (1885) .Y como hemos dicho antes fue redactor de la prestigiosa revista “*El Siglo Médico*”.

A lo largo de su vida, ya de lleno ocupado en la literatura y periodismo, Francos, escribiría sobre temas relacionados con la medicina. Es un buen ensayo suyo el “*Discurso leído en el Paraninfo de la Universidad Central en el acto homenaje al Dr. Amalio Gimeno y Cabañas con motivo de su jubilación*” (1920) en el que glosa a vida y obra de este prócer de la medicina y política española, así como el titulado “*El delito sanitario*”(1920) que fue motivo de su conferencia en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Otro sencillo libro suyo tiene por título “*Sanos y enfermos: historietas*” (1923).

De “*ABC*” (27-5-1922 pag. 15) tomo este recorte: “*Por aclamación ha acordado en Junta celebrada el día 24 la Real Academia Nacional de Medicina, designar como miembro honorario a D. José Francos Rodríguez. El exministro y presidente de la Asociación de la Prensa ha recibido con gran alegría la designación, pues aunque apartado desde la juventud de las tareas médicas, no abandonó nunca ni el frecuente trabajo en las revistas profesionales ni el profundo cariño que consagra al aspecto social de la Medicina (...). El Sr. Francos Rodríguez ha sabido evocar sus estudios profesionales y enaltecer con desinteresado entusiasmo los triunfos y avances de la medicina española*”.

Cuando Francos Rodríguez fue nombrado Ministro de Educación Pública la revista “*España Médica*”(1-5-1917) dirigida por el Dr. Eleizegui (que como periodista había colaborado en “*El Heraldo de Madrid*” que dirigió Francos Rodríguez), escribió un artículo titulado: “Un Médico Ministro” siendo un párrafo del mismo el siguiente: “*Yo puedo afirmarlo. Francos ni un momento deja de ser médico. Pudo el periodismo actuar en sus aficiones llevándolo hasta la categoría de maestro: fue la literatura la que lo hizo suyo aureolando su nombre; es la política la que hoy le conduce hasta las cimas de la Gobernación del Estado; pero cuando triunfó como maestro y alcanzó fama de dramaturgo y se le reconoció como orador elocuentísimo, siempre en el fondo, allá en la expresión de sus afectos, en las espontaneidades de su carácter, se descubría la veta médica que años atrás lo llevó a hacer clínica en el Hospital de la Princesa y actuar activamente en las controversias de la Academia Médico-Quirúrgica (...) al poco tiempo de trabajar a su lado sentía la atracción hacia el hombre de cultura médica vasta, que seguía al día, el movimiento científico de nuestra carrera.*”

D. José (Francos Rodríguez), *sin extender recetas ni tomar pulsos, es mucho más médico que cuantos andan por ahí visitando enfermos (...)* .

Francos Rodríguez ejerció su empleo de practicante del hospital y a la vez estudiante de medicina desde 1877 hasta su licenciatura que debió ser en 1880. Es recuerdo suyo de este periodo el párrafo de un artículo de la serie “Memorias de un Gacetillero” que publicaba en “La Esfera” (1-5-1915) refiriéndose al entierro de Nicolás María Rivero *“unos meses antes había muerto Rivero, el gran demócrata, el político popular dueño de España durante La Gloriosa. Desde el Hospital de la Princesa presencié su entierro en una tarde fría y gris de diciembre”*.

Pero donde mejor describe **el ambiente y algunas vivencias que tuvo en el hospital** es en “*Los Cuentos Médicos*” que escribía para la revista profesional “*España Médica*” durante los primeros años de la aparición de esta publicación (1911-12-13-14). Tan sólo nos vamos a referir a dos de ellos.

En el que titula “*La cama vacante*” (1-2-1911) como preámbulo al relato anota la situación del hospital con especial referencia a **la problemática para el ingreso de los pacientes y la situación económica del Centro**: *“Estaba el hospital atestado. El frío del invierno era intensísimo, y los que carecían de casa y de hogar iban al asilo buscando cama y calor (que les preservase de los rigores de la Naturaleza. Aquella temperatura glacial que se metía hasta en los huesos y que helaba la sangre, era causa de muchas enfermedades. Los pobres, al verse enfermos, tenían que irse al hospital. Allí se curarían, si era posible curarse. En sus tristes buhardillas, de seguro era imposible. La carne del trabajador es dura, pero no tanto que pueda resistir el ataque de una de esas dolencias que entumescen los miembros, dificultan la respiración y consumen las energías de la vida para avivar el fuego de la fiebre. La portería del hospital, durante aquellas mañanas parecía la de un Ministerio, llena de pretendientes que solicitaban camas en vez de credenciales. Llovían las recomendaciones sobre los médicos de guardia. Eran muchos los llamados por la necesidad, pero pocos los elegidos. Y eso que allí no entraban los crónicos. En aquel hospital se exigían enfermedades agudas, dramas cortos, rápidos, en los cuales no se retardase el desenlace con síntomas lánguidos, inacabables. Los médicos hacían la visita pensando en el enjambre de los que querían entrar, de aquellos que estaban en el atrio rogando a Dios que se les concediese la gracia de una cama vacía. Los convalecientes eran despedidos con prisa. Se habilitaban todos los rincones y hasta las galerías para convertirlos en salas y colocar en ellas camastros. El director general del ramo había dirigido a los facultativos y funcionarios del asilo una comunicación muy enérgica, «excitándoles para que procurasen coadyuvar al mejor y más equitativo cumplimiento de la obra de Caridad que a nombre del Estado practicaban». A la vez les recordaba la necesidad de hacer economías. Es decir, que excitaba el celo de los empleados y se disminuía el caldo de los enfermos”*.

En el titulado “*La nochebuena en el Hospital*” (14-4-1912) a través del relato narra sus vivencias del hospital en tan señalado día en que, al parecer, estuvo de guardia: *“Cuando llegué a la verja de hierro que rodeaba el hospital, el jardinero se disponía a cerrarla. Detrás de mí, las anchas hojas del portal se juntaron; las hermanas de la Caridad a quienes correspondía velar, recogieron las llaves de manos del portero, y éste, envolviéndose en una manta y tirándose sobre un colchón que extendió en dos bancos se dispuso a dormir. (...). Subí al cuarto de guardia. Le dice al compañero “Puedes irte a dormir. ¿Qué hay que hacer. Poca cosa. Vigilar al enfermo número 5 de la sala de San Nicolás” (...). “Me quedé solo en el cuarto de guardia. Desde él veíase la ciudad casi completamente. Las torres de las iglesias*

*descollaban como fantasma, de la masa negra tendida á sus pies y en el aire repercutían los cantares, las voces, el redoble de los tambores y los ruidos de las gentes que en las calles y en las casas se entregaban al más escandaloso regocijo. A través de los cristales de la ventana veía yo desfilar los grupos iluminados por la luz amarilla del gas, que traspasando los faroles hacía temblar la neblina que les rodeaba. Me alejé de aquel sitio. Las galerías del hospital con su ordinario aspecto, me provocaron tristeza. Las cuatro luces de los cuatro ángulos de aquel piso variaban sus tonos desde el resplandor vivo y rápido al amortiguamiento casi rayano con la obscuridad. Un mozo dormitaba junto a la estatua; las enfermeras y hermanas de la Caridad recorrían las salas llevando un farolillo que se movía entre las sombras como un gusano de luz se arrastra en medio de la noche sobre el campo. El contraste entre el vocerío alegre de la calle y el tétrico silencio del asilo era completo. Sólo interrumpían la monótona quietud del paraje los accesos de tos, las palmadas con que algún paciente llamaba al enfermero de guardia, los ayes angustiosos y alguna queja apenas iniciada extinguida en los labios de cualquier infeliz atormentado por el dolor. En las salas de mujeres, las convalecientes jóvenes se permitieron, recordando la fiesta de la noche, promover ligerísima algazara, interrumpida en el instante por el mandato de la enfermera. Fui a ver al enfermó número 5, del cual me había hablado **el otro practicante de guardia**, Me acompañó Sor Inés, una beata joven, delgada, espiritual, en cuyo rostro habían impreso huellas hondas el ascetismo y el trabajo”. Tras continuar con los diálogos que motivan este cuento, refiriéndose al establecimiento, escribe: “Cuando la noche aún no estaba extinguida, la campana del hospital volteó, llenando con sus tañidos, que parecían quejas, las solitarias galerías. Era el toque de la misa del alba. Las hermanas de la Caridad, arrastrando los pies y produciendo al andar un ruido extraño, metálico, del rosario que chocaba con las medallas religiosas, se fueron reuniendo en la capilla.”*

Carlos Cremades Marco

ANOTACIONES:

He destacado en “letra negrita” algún párrafo de los documentos periodísticos reseñados.

Para la redacción de este trabajo, aparte de los datos de hemeroteca cuya referencia queda anotada en el texto, me han aportado valiosa información (**además de la numerosa que he tomado por búsqueda a través de Internet** y que no detallo)

HERNANDO Bernardino M.: “José Francos Rodríguez: Sobre periodismo”. Asociación de la Prensa de Madrid. (2007).

FUNDACION FRANCO RODRÍGUEZ. (www.francosrodriguez.com). De esta página web he consultado documentos y datos para la biografía .En su sección de Galería aparecen interesantes y múltiples fotografías de Francos (varias de ellas en relación con su entorno familiar).

SANCHEZ GONZÁLEZ Dolores del Mar: “José Francos Rodríguez. Un médico al frente del Ministerio de Justicia”. En las páginas 121-142 de la publicación “Juristas y políticos madrileños” coordinada por María del Carmen Bolaños Mejías. Edit. COLEX. (2009).

FRANCOS RODRÍGUEZ José: “El año de la derrota.1898”: De las Memorias de un Gacetillero. Páginas (202 a 207). Ed. Compañía Iberoamericana de Publicaciones: C.I.A.P. Madrid (1930).

Imágenes que ilustran el texto:

Retrato de Francos Rodríguez Año 1904. Autor: Joaquín Sorolla. Este cuadro que debió estar en el despacho de su casa. Apareció publicado en “La Esfera” (29-1-1916 pag. 6). Desconozco más detalles del mismo y su actual paradero.

Fotografías, que con pie de foto, ilustran la entrevista realizada a Francos Rodríguez por Juan Falá y publicada en “España Médica” (1-10-1930 pag. 16 y 17) Una de estas fotografías es posible que sea la única que se tiene de este personaje sin la barba.

Retrato al óleo y busto de Francos Rodríguez (actualmente ubicados en el edificio de la Asociación de la Prensa de Madrid en C/Juan Bravo 4. El autor del busto es el escultor Mariano Benlliure.

Dibujo de Francos Rodríguez realizado por el pintor Ramón Casas y Carbó. Carboncillo y mina blanca sobre papel. En Museu Nacional d'Art de Catalunya.

J .Francos Rodríguez en su despacho particular. Fotografía publicada en “La Esfera” (29-1-1916 pag. 7).